

PEDRO CADENAS.



RELACION VERDADERA

de los amores y desafíos que tuvieron en Barcelona cuatro valerosos soldados de la marina española.

Atencion, noble auditorio, todo el orbe se suspenda mientras mi lengua declara la mas reñida pendencia que sucedió en Barcelona, del modo que aqui se cuenta, con cuatro nobles soldados del rey de España, que aumentan las voces de sus hazañas por España y fuera de ella; por que en diciendo españoles todas las naciones tiemblan. Eran entre los marinos estos cuatro hombres de prendas y por ser de gran valor

quiero que sus nombres sepan. El primero y principal era Diego de Contreras, soldado diestro y temido en castillos y fronteras; el segundo es Cayetano Garcia; Soldado que era de todos muy respetado, hombre de valor y prendas; el tercero Alfonso Tellez; cuyas hazañas y fuerzas no me atrevo á enumerar; el cuarto es Pedro Cadenas que es alferez reformado, sargento vivo en Galeras.

Vivia en esta ciudad
una dama hermosa y bella,
espejo de lá hermosura,
con quien trataba Cadenas;
solicitábala á tiempo
que de España las Galeras
llegan á sus fuertes muros,
donde saltaron en tierra,
soldados bravos mancebos:
respetados donde quiera
entre ellos Alfonso Tellez,
y el dicho Diego Contreras,
paseando alegremente
de Barcelona las puertas,
vieron esta hermosa dama,
y sabiendo es de Cadenas,
bien pudieran escusarlo
y no meterse con ella.
Alfonso, con mil requiebros
ha empezado á enternecerla;
la dama con gran despejo
le ha dicho de esta manera;
váyase muy enhoramala
á pretender á su tierra,
y no venga á enamorar
las damas barcelonesas,
mire que no ha de faltar
quien le rompa la cabeza.
Alfonso de esto enfadado,
con una risa compuesta,
alzó la mano y la dió
un bofetón á la hembra
que la deshizo la cara,
la boca dientes y muelas,
en sangre se las bañó,
diciendo, dile á Cadenas,
que salga á tomar venganza,
que Alfonso Tellez le espera.
Se salieron paseando
muy poco á poco y sin pena,
al tiempo que Cayetano
llegó con Pedro Cadenas
á la puerta de su dama:
viéndola de esta manera,

dice: ¿quién es el aleve
que ha ofendido tu belleza,
sabiendo que yo estoy vivo
y que corres de mi cuenta?
que le quitaré la vida
con esta espada sangrienta.
Muy llorosa le responde:
no serás Pedro Cadenas,
respetado en Barcelona
si aquesta infamia no vengas,
cortas la atrevida mano
y la traes á mi presencia;
pues de esta suerte me han puesto
dos soldados de Galera:
el uno es Alfonso Tellez,
y me dijo que salieras.
De qué oyen estas razones:
como dos serpientes fieras,
van á buscar sus contrarios
por calles y callejuelas:
junto á la puerta del Angel
con ambos á dos se encuentran.
Cayetano que los vido
echó mano á la siniestra,
y Pedro le detenía;
diciendo: vamos afuera,
adonde no haya socorro
sino que del cielo venga.
Se salen de la ciudad
poca mas de media legua
por un escusado sitio.
Volvió la cara Cadenas,
y en altas voces ha dicho;
aquí ha de ser la pendencia,
donde seais sepultados,
y yo vengaré mi ofensa,
Meten mano á las espadas
con tal ira y saña fiera,
que Cayetano Garcia
cerró con Diego Contreras;
y Alfonso Tellez cerró
con su contrario Cadenas.
Como son los agraviados
se tiraban muy de veras,

con gran ira y con ahinco
estocadas muy soberbias,
sin reparar en las puntas
á la que mas pronto llega:
Alfonso como valiente
le ha dado á Pedro Cadenas
tres furiosas estocadas
que los pechos le atraviesan;
la purpura derramando,
manchando la tosca arena,
como se va desangrando
y ve le faltan las fuerzas,
con la espada y con la daga
con su contrario se cierra;
le ha tirado una estocada,
que sin que reparo hiciera,
por el párpado de un ojo
le entró la punta sangrienta,
que el cerebro le pasó
la espada mas de una tercia.
Alfonso cayó de espaldas
difunto sobre la arena.
Cadenas muy mal herido
sobre una peña se sienta,
los ojos al Cielo alza,
y á Dios llama muy de veras,
le dice: Pastor divino,
yo soy la perdida oveja
que se vuelve á tu rebaño:
ea, Señor, recogedla.
Con esto llegó la parca,
corta el hilo que le alienta,
espiró y partióse el alma
al tribunal á dar cuenta.
Vamos á las otros dos
que fuertemente pelean:
cansados de combatir,
ambos se pidieron treguas
para descansar un rato,
se sientan sobre dos piedras,
ya se mira el uno al otro,
y así hablando Contreras;
todo el mundo tengo andado,
y he visto diversas tierras;

he tenido desafíos,
y peligrosas contiendas,
y no he encontrado ninguno
que á mi valor no obedezca;
ambos estamos heridos,
dejemos esta pendencia.
Y Cayetano responde:
mi fama no lo consienta,
¿pues qué se dirá de mí
en el puerto y las Galeras
si yo te deajo con vida
habiendo muerto Cadenas?
pues si en aquesta ocasion
un Bernardo te volvieras,
dos mil vidas te quitara
con esta espada sangrienta.
Muy presto te ha de pesar,
le ha respondido Contreras;
pues te muestras tan soberbio
en volver á la pelea.
Ya otra vez toman las armas
con tal brio y con tal fuerza,
que renovaron en breve
la batalla y tan sangrienta,
que el sol no acierta á salir
á clarificar la tierra,
por no ver estos leones
de la suerte que pelean.
Cayetano es muy valiente,
pero le faltan las fuerzas;
que tiene cinco estocadas,
y cortada una muñeca:
retirando pies atras,
huyendo de la soberbia
de Contreras, que parece
un bravo leon que sueltan
tropezó y cayó de espaldas,
le dice de esta manera;
pues que con la paz me rogaste,
razon es que te obedezca,
Ya no es tiempo, respondió
muy encendido Contreras;
y con fuerza rabiosa
le dió la muerte violenta.

Y de que se vido solo,
y la noche que le cerca,
tendiendo su negro manto,
á la ciudad dió la vuelta.
Se fué á casa de la dama,
y la dice de esta manera:
traidora, pues fuiste causa
de estas desgracias, la pena
has de pagar con tu vida
para que escarmiento sea.
La arrastra de los cabellos,
y la cortó la cabeza
revolcándose en su sangre,
de allí se ha ido y la deja;
va á un convento á retirarse,
y un hermano de Cadenas
juró de tomar venganza:
y haciendo las diligencias,
supo en que parage estaba;
y rondando con cautela
y con dañada intencion,
viéndole entrar en la iglesia,
le tiró un carabinazo,
cayó boca abajo en tierra;
pidiendo está confesion:
fué en valde su diligencia.
El delincuente se huyó;
pero poco le aprovecha,
que lo cercan y lo cogen,
y á la cárcel se lo llevan.
Dieron cuenta al general;
y manda su escelencia
que lo lleven y lo amarren
á cuatro fuertes Galeras,

sus carnes le despedasen,
para que escarmiento tenga.
Ya le sacan de la cárcel,
lo llevan á las Galeras:
todas cuatro estan en cruz,
lo amarran con violencia,
y á la voz de un ronco pito
alzan áncoras y velas,
conque quedó aquel cadáver
dividido en cuatro piezas.
Dios les perdone sus almas,
y nos perdone las nuestras,
cuando de este mundo vayamos
á gozar la vida eterna;
y nos libre de mugeres,
porque estas todo lo enredan,
que no hay desdicha ninguna
que por mugeres no venga.
Alerta, alerta mugeres,
dísponéos á la enmienda,
que una muger fué la causa
que su galan se perdiera,
y juntamente con el
cuatro hombres de nobles prendas.
Escarmentad valentones,
no vivais á rienda suelta,
no mireis á las mugeres,
que es engañosa culebra,
que con su veneno mata
aquesta frágil materia;
y así tememos á Dios
y á la Virgen madre nuestra,
porque despues de esta vida
gocemós su gloria eterna.

FIN.

CARMONA:—1855.

Imprenta de D. José María Moreno, Descalzas, núm. 1.